

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable
ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

es relativamente fácil, como vamos a ver, establecer un juicio bastante caracterizado sobre la obra pictórica del artista florentino.

Botticelli —afirmamos— no va de inmediato a copiar la naturaleza, ya que, según la teoría de la caverna, lo que ven nuestros ojos de carne son únicamente los reflejos, las sombras danzantes de los objetos reales situados en un plano superior. Pero estos reflejos inconsistentes y engañosos que constituyen el mundo terrestre, van sin embargo, a permitir que el pintor reconstruya, por un esfuerzo de su pensamiento, el Mundo Ideal, de igual manera que viendo perfilarse sobre un muro la sombra de un sólido, nosotros trataríamos de adivinar y de reconstruir mentalmente la forma exacta de ese sólido.

¿Cómo pudo llegar Botticelli a estos fines? Trabajando en una especie de "videncia". Considera, en principio, que entre muchos individuos de la misma especie existen semejanzas y diferencias. Pero las diferencias no deben tomarse en cuenta. Únicamente las semejanzas tienen importancia, porque ellas denuncian claramente la participación de cada individuo en la Belleza abstracta, en la belleza ideal que existe realmente sobre el plano trascendente.

Desde entonces, Botticelli abandona las vías naturalistas. Ciertamente, tendrá siempre muy en cuenta las líneas generales del objeto que quiere representar. Pero no sabría ni podría olvidar que el objeto que tiene delante de sí no es más que un reflejo, y, por encima de la forma concreta que perciben sus ojos materiales, el maestro tratará de encontrar y de fijar la **figura ideal**, de la cual el objeto terrestre no es más que una sombra borrosa y por lo tanto, falsa y miserable.

Nunca me sorprendí al encontrar, en las telas y frescos de Botticelli, ese dibujo como enervado, de curvas retorcidas y angustiadas: comprendí al punto que, sobre y más allá del objeto, el artista se esfuerza continuamente por alcanzar el Ideal de la forma; con un ardor apasionado

de visionario, va al encuentro de la línea más próxima a la Verdad eterna y a la Belleza ideal. Este es el motivo por el cual, en su esfuerzo sobrehumano por levantarse hasta el plano divino, el trazo se amplifica, se eleva, palpita y canta una melodía áspera que parece despertar resonancias ultraterrenas en el desierto grandioso y sin ecos de lo absoluto.

Imbuído de la estética platónica, Botticelli va a llegar hasta las más extremas consecuencias filosóficas. Sin miedo, aunque no sin dolor, se precipita hacia la abstracción. Las curvas se exasperan, los torsos se tuercen, los músculos se distienden, los cuerpos todos se muestran animados de una sorda trepidación interna. En el menor rasgo, en el menor volumen, podemos descubrir sin dificultad la búsqueda alucinante de la Belleza arquetípica, del Ideal formal concebido por Platón.

¡El arte de Sandro Botticelli es Magia Blanca!

Parécenos que tenemos el derecho de afirmar, después de estas breves indicaciones, que el arte de Botticelli, tan íntimamente personal y penetrante, alcanzó cumbres que no han sido jamás sobrepasadas por nadie, porque su técnica mágica se apoyaba sobre la teoría no menos mágica de Platón.

Pero, en verdad, cuando se estudia un poco más de cerca esta obra pictórica, llegamos rápidamente a comprender que el Ideal platónico adoptado por Botticelli no correspondía en manera alguna a las aspiraciones profundas del maestro toscano. Ciertamente, se esforzaba en no oír más que el llamamiento platónico; pero, en realidad, amaba todavía demasiado la Naturaleza; su corazón permanecía demasiado sensible a los aspectos encantadores de los paisajes y de los cuerpos humanos... El mismo, en su vivir cotidiano, es un ejemplo palpable de esta dualidad. Su "Autorretrato" de la Galería **Degli Uffizi**, en Florencia, es, a mi juicio, el más interesante de los varios que nos dejó de su mano. Hay en este rostro, vuelto hacia nosotros, un imperioso impulso vital, una voluntad de imponerse sobre las cosas, que asombra. La boca de labios sinuosos tiene morbideces casi femeninas; y las ventanillas vibrantes y finas de la nariz aguileña parecen captar el insensible "odor di femina", que impregnó de manera tan poderosa como sutil todo el Renacimiento.

Pero no nos dejemos engañar por esta manifestación puramente física de una indemostrada verdad interior... Detrás de la frente que se acusa limpia y levantada bajo los bucles de una ca-

bellera rebelde, vive la tragedia del Genio; y la mirada teñida de tristeza levemente sarcástica parece resbalar sobre las formas físicas sin detenerse mucho tiempo en ellas. Sí; detrás de esa frente hermosamente juvenil, palpita el alma del artista, incesantemente desgarrada por aquellas dos nociones opuestas e incompatibles: lo Absoluto y lo Relativo.

Se ha dicho a menudo que la pintura de Botticelli es artificial y mórbida. Algunos críticos han afirmado, además, que es triste y pesimista. Y no podemos negar que muchas veces su composición extraña nos ha causado al contemplarla cierta impresión de indefinible malestar.

Pero nadie puede discutir la nobleza de su obra. Los hombres, por idiosincrásica definición, no alcanzan sino muy raramente la altura del Ideal, y sus obras estarán siempre maculadas de graves defectos. Botticelli no pudo escapar a esta regla común. Pero, lo que debemos hacer notar, como conclusión, es que la grandeza misteriosa de su pintura genial, se debió únicamente al espíritu mágico que la impregna, es decir, a aquel esfuerzo supremo que busca siempre, según la expresión misma de los sabios, la última realidad de las cosas.

"Solamente en pocos casos el hombre puede sentir y comprender a Dios. Pero puede sentirlo y comprenderlo si, en el curso de una obra creadora, consigue separar el espíritu de la materia."

En estas condiciones, y como un corolario formal de las mismas, una obra de Botticelli nos da la impresión de levantar una punta del velo, y, a través de las armonías de líneas y colores, nos ayudará, **si somos espiritualmente dignos** de ello, a sentir y comprender mejor a Dios, y a elevarnos un poco más hacia los planos ideales, única meta indiscutida del alma humana.

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA